

Gran parte de dicha suma era destinada a la adquisición de dos gramos del precioso mineral, al precio de 800.000 francos por gramo. La importancia de la nueva materia crecía, a medida que se advertía su influencia benéfica sobre los males de origen canceroso. Nueve años más tarde Mme. Curie visitó los Estados Unidos. Su viaje tuvo perspectivas de apoteosis. Su estatua, fina, gótica, espiritualizada, casi angelical, fué esculpida en la puerta de entrada del Instituto de Química de Cantón, en el estado de Nueva York. Por dos veces los norteamericanos la ayudaron con donaciones costosísimas del mineral que ella encontró a proseguir su búsqueda en el Instituto del Radio, donde trabajaba con su hija Irene.

Madame Curie hubiera podido ser fabulosamente rica. A los halagos de una vida amable, que merecía, prefirió su vida frugal, acomodándose a la pensión que le señaló el gobierno de Francia y a su sueldo de profesora de la Universidad de París. Tenía la pasión de investigar, de saber. Pero a su inquietud de estudiosa se unía su gran corazón, siempre deseoso de ayudar, de aligerar males. Y por ello la figura de Mme. Curie, inclinada sobre su mesa de experimentos en soledad intensa, u organizando durante la guerra un cuerpo de ambulancias con rayos X, para examinar con rapidez a los soldados heridos, es doblemente interesante. Por ese fondo humano, maternal casi, que ilumina su silueta venerable por los siglos de los siglos.

HOMENAJE A MAXIMO GOMEZ

CARTAS REFERENTES AL OPUSCULO EL GENERALISIMO.

C. M. C.

La Habana 5 de Julio de 1934.

Sr. Dr. Fed. Henríquez y Carvajal,
Santo Domingo.

Ilustre y Grande Amigo de Cuba:

He tenido el gusto de recibir el interesantísimo y bello trabajo suyo sobre nuestro magno General en Jefe Máximo Gómez Baez, y le estoy sumamente agradecido por cuanto en el mismo dice usted de mi discurso sobre tan extraordinaria personalidad.

Mantengo vivo y ardiente el culto hacia aquel héroe inmortal, cuyo nombre es símbolo de todas las grandezas y une en la historia, como lo estamos por el sentimiento, los pueblos de Santo Domingo y Cuba, hermanos en glorias, ideales y sufrimientos.

Permitame felicitarlo por tan hermosa obra; y quedo de usted afectísimo amigo i S. S.

Carlos Manuel de Céspedes.

Academia de la Historia
de
Cuba.

La Habana, Julio 7 de 1934.

Dr. Fed. Henríquez y Carvajal,
Presidente de la Academia Dominicana
de la Historia.

Santo Domingo.

Venerable y querido amigo:

Recibí los ejemplares de su hermoso trabajo sobre nuestro amado Libertador. He distribuido, mui gustosamente, los ejempla-

res que usted me encargó, pues no tengo que decirle que sus órdenes son para mí placer; y más en este caso en que se unen, en la personalidad insigne del Generalísimo, las dos Repúblicas como para hacerlas todavía más hermanas.

Máximo Gómez es figura predilecta en mis devociones patrióticas; así comprenderá usted el deleite que me ha producido verlo estudiado y enaltecido por su espléndida pluma de creador y maestro. Y creo que no tomará a atrevimiento el que yo exprese, en el silencio de un fuerte abrazo, las emociones que me ha hecho sentir su hondo trabajo.

Con alto respeto y profundo afecto soy de usted, siempre amigo y admirador.

René LUFRIU.

República de Cuba
Biblioteca Nacional.

La Habana, 26 de Junio 1934.

Sr. Dr. Fed. Henríquez i Carvajal,
Santo Domingo, R. D.

Mi mui estimado señor y amigo:

He recibido con el mayor gusto el ejemplar, que me ha enviado usted para esta Biblioteca a mi cargo, del folleto "El Generalísimo", publicado por usted en este año y dedicado a la "Academia Dominicana de la Historia" y a la "Academia de la Historia de Cuba".

Como miembro fundador de esta última y como director de la Biblioteca Nacional de la Habana felicito a usted, calurosamente, por su interesantísimo folleto y le doy las



gracias más expresivas por la dedicatoria y por el ejemplar remitida.

Quisiera encarecerle el favor de que me obsequiase, para mi biblioteca particular, con un ejemplar de este folleto, y, si fuere posible, con un ejemplar también del libro que publicó usted hace pocos años, recogiendo sus varios y muy valiosos trabajos sobre Cuba. Tengo vivísimo interés en leer y conservar entre mis libros la hermosa producción de la bien cortada pluma de usted, y, como para ello no encuentro otra vía, me decidí a molestarle y le escribo esta carta pidiéndole sus obras.

Dispense la libertad que me tomo en gracia al propósito que me guía; y, anticipándole el testimonio de mi gratitud, soy de usted muy atento y afectísimo servidor y amigo.

Fco. de Paula Coronado.

Roberto H. Todd.

San Juan, P. R. Julio 16, 1934.

Hon. Dr. Fed Henríquez y Carvajal
Santo Domingo — R. D.

Mi querido Don Fed:

Hace tiempo que le debo estas líneas, que llevan la expresiones de mi cariño y admira-

ción a un amigo y maestro, a quien estimo tanto.

Le debo gracias, muy efusivas, por el envío constante de la bien escrita revista *Clío*, portavoz del Centro Histórico que Vd. preside. La leo siempre con deleite; pero el número de mayo y junio, sobre todo, me ha enseñado cosas que yo desconocía. Ejemplo: el artículo dedicado a recordar los hechos históricos de Máximo Gómez. Desconocía yo muchas de las cosas que Vd. publica en ese trabajo; cosas que ponen más alto el nombre, la memoria del gran antillano, del que era conocido cariñosamente con el apelativo de "Chino Viejo".

¡Qué de recuerdos traen a mi memoria los nombres de los patriotas cubanos que Vd. cita en su trabajo! Me rememoran los días de la emigración, allá en New York, de 1895 a 1898, cuando en la casa de Raimundo Cabrera se reunían, todas las tardes, a hablar de las noticias de la guerra, Manuel Sanguily, Varona, Nicolás Heredia, y otras figuras ya desaparecidas, que dieron brillo a su heroica patria. Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, tres islas tan chiquitas y tantos talentos y patriotas como han producido! Qué orgullo llamarse antillano!

Gracias, otra vez, y créame su adicto y afectísimo amigo,

R. H. Todd.

Labor Académica

Año 1934

Acta No. 9

Sesión ordinaria celebrada el 5 de agosto de 1934.

El primer domingo del mes —de 10 a 12 m.— se reunió la Academia en sesión ordinaria.

Académicos. Concurrieron: Monseñor A. A. Nouel, Lic. M. de J. Troncoso de la Concha, Lic. C. Armando Rodríguez, D. Félix E. Mejía, D. Emilio Tejera i el Presidente. Los demás se excusaron.

Acta No. 8. Fué leída i aprobada el acta correspondiente a la sesión ordinaria de julio.

Sello. El Presidente mostró el sello alegórico, con la efigie de *Clío*, el lema *fiat lux*, la leyenda *Academia Dominicana de la Historia* i la fecha histórica **16 de agosto de 1931**, de forma circular, adoptado como sello de la Academia; i advirtió que, aunque iba a usarse en la revista, había pedido otro más pequeño, destinado a *Clío*, para usar el mayor en impresos tales como los diplomas acadé-

micos. I fué aprobado tal como queda expuesto.

Orden del día. Procedía la elección de la mesa directiva; Presidente, Bibliotecario i Secretario. El Presidente informó, previamente, que tenía recibidas sendas cartas del académico Jiménez i del académico Gómez, con su respectivo voto para integrar el quorum de los dos tercios reglamentarios; pero con una diferencia, pues el primero lo daba para la elección de la mesa, motivo principal de la convocatoria, i el segundo autoriza el suyo para la elección de correspondientes nacionales.

Sobre esa diferencia i sobre la elección en ambos casos se discutió, haciéndolo detenidamente los académicos Mejía, Rodríguez i Troncoso, i como el reglamento no es óbice al diferimiento i el período trianual se inicia fijamente el 16 de agosto, conciliando las opiniones, se acordó el aplazamiento tal como consta en los dos acuerdos que a la letra disponen:

1o.— Visto que los votos para integrar el quorum i la mayoría reglamentaria, remitidos por dos académicos ausentes con excusa

